PROLOGO

Mi estimabilísimo amigo D. Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco, con la exquisita bondad y finura que le conocemos todos, ha puesto en mis manos los originales del presente libro, para que yo escriba un prólogo o cosa semejante.

Sin duda que al fijarse en mí, teniendo como tiene tan buenos amigos entre los afamados escritores de México y de allende los mares, mi excelentísimo amigo sólo debe haber pensado que yo recibiría particular gusto en ello, pero no por mis propios méritos ni porque él necesite de elogios míos ni extraños, que sus artículos sobre la vida de la sociedad hispana durante la época del coloniaje, publicados en distintos periódicos; sus disertaciones presentadas a diversas corporaciones, en las cuales él es individuo muy apreciado, y sus

estudios que sobre genealogía y heráldica ha impreso aparte en opúsculos o libros, son y serán recomendables por sí mismos porque aúnan a la erudición la forma correcta.

Así es que, al distinguirme con que vayan mis letras precediendo a las suyas, es para complacerme y transportarme a otros tiempos que siempre han sido motivo de mis estudios; y en efecto, su pluma evocadora nos hace vivir en aquella selecta sociedad de los siglos coloniales, y para convencernos de esto nos presenta una a una, con la cortesía digna de su abolengo, a las virreinas de la Nueva España; asistimos a las reuniones en Palacio; las acompañamos en los paseos campestres; vamos a orar con ellas a los templos; les damos el pésame en sus pesares, y somos testigos aún de ciertas cosas íntimas.

Y cómo no había yo de tener inmensa satisfacción de tratar boca a boca y mano a mano, con tan amables y graciosas duquesas, marquesas y condesas, a la vez que con sus muy respetables y aristocráticos consortes; y en ir en la grata compañía del Marqués de San Francisco a las procesiones y paseos, que nos hace más gratos con sus eruditos informes: ya camino de la Villa para admirar el Santuario de la Virgen indígena; ya para presenciar las curiosas ceremonias de imposición

por la Real Universidad de borlas doctorales; ya a regocijarnos en giras campestres por San Angel o San Agustín de las Cuevas, "la de los verdes sembrados", como dijo un poeta; ya para asistir a los solemnes funerales de S. E. el Marqués de Casa Fuerte, que de Dios goce allá en el cielo, por las virtudes privadas y dones de gobernante que le hicieron tan querido acá en la tierra.

Y cómo no he de tener especial placer yendo con mi amigo al Santuario de la vetustísima Virgen de los Remedios; deslumbrarme con la pompa y boato desplegados en la toma de posesión y entrada pública de los virreyes; sentir respeto por la venerable Cofradía de los Cocheros del Santísimo; ni privarme de ver la bendición de las banderas del ejército, ni tampoco de pasear en cómodo forlón, tirado por dos troncos de mulas blancas alrededor de la Alameda, por la calzada de Bucarelli, o embarcado en canoa enflorada por el canal de la Viga.

Qué mayor alegría me puede proporcionar el Señor Romero de Terreros, que convidándome a conocer, como él lo conoce, el gran mundo colonial; edificándome con la piedad de los virreyes, muchos de ellos deudos suyos y todos amigos míos; presentándome al Excelentísimo Señor Don Fernando de Valenzuela, el llamado Duende, que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

tanta guerra dió en la Corte española por su privanza y que vino a morir aquí víctima de la coz de un caballo; contándome al oído el enredo matrimonial con la famosa "China"; poniéndome en relación con los Borda y otros potentados señorones; llevándome a los besamanos y saraos del Real Palacio, y a la toma de hábito y cruzamiento de un Caballero de la Orden de Santiago; y al fin rematando con la deliciosa presentación de cuatro damas hermosísimas, "Venus" y las "Tres Gracias", o sean la famosa "güera" Rodríguez y sus tres hijas, y refiriéndome después los detalles picarescos y las murmuraciones embozadas a que dieron margen ella y ellas por sus hechos y dichos.

Y el mismo gusto que he recibido y gozado con la evocación de aquellas cosas de los pasados tiempos, estoy seguro que lo recibirán y gozarán los que lean los sucesos contenidos en estas páginas del Marqués de San Francisco, quien los ha desentrañado con arte y amor de papeles y libros olvidados, para ofrecerlos en edición flamante, como hábil orfebre que cincela con plata u oro antiguo, ricas y hermosas joyas nuevas.

Luis González Obregón.

LAS VIRREINAS DE LA NUEVA ESPAÑA